

Buenos Aires, de agosto de 1965

Queridos hermanos:

Siguiendo con la idea de mantenerlos al tanto de nuestros trabajos y de compartir con ustedes nuestras reflexiones, aquí va una nueva carta, también larga.

2^{da} entrevista con el Cardenal:

Tal como les anunciamos, llevamos al Cardenal Caggiano las dos notas de Embalse y una tercera redactada por nosotros (junto con esta carta les enviamos copias de las tres).

Teníamos el propósito de explicar detalladamente a Su Eminencia los antecedentes de la Asamblea, el significado de lo expresado en las notas y sus proyecciones.

No pudimos hacerlo, pues nos informó que él ya no se ocuparía de esos asuntos, y que debíamos dirigirnos al Presidente de la comisión de revisión de la Acción Católica, Monsenor Menéndez.

Sin embargo, el domingo 25 conversamos en La Plata con monseñor Pironio (habíamos tenido reunión con el equipo diocesano y aprovechamos la oportunidad). Nos dijo que dicha comisión, de la cual él forma parte, no tiene atribuciones para ocuparse de los problemas actuales de la Acción Católica, sino sólo para estudiar sus posibles reformas en un plazo no muy corto. En esto último encuadraría la segunda nota de Embalse, pero no la primera; por lo cual veremos a monseñor Menéndez y conversaremos con él sobre el asunto. También enviamos copias al episcopado.

Relaciones con los equipos diocesanos:

Proximamente realizaremos varios viajes al interior, posiblemente a la región de Cuyo y Santiago del Estero, lugar éste donde nos han anunciado que se realizará un encuentro con participación de Paraná, Posadas, Resistencia, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Catamarca.

Del 9 al 11 de julio habíamos proyectado viajar a San Luis y a Mendoza, pero ambos viajes debieron postergarse por imposibilidad de los dirigentes locales: exámenes, vacaciones; y los haremos ahora.

Pudimos realizar así reuniones con los equipos de las ciudades más cercanas: Buenos Aires y La Plata.

Con ellos comentamos algunos aspectos que toca la circular anterior y problemas locales. Fué de interés el aporte de La Plata cuando reflexionamos sobre cómo debían realizarse los encuentros nacionales, si eran necesarias las reuniones masivas o bastaban las de dirigentes. Señalaron la necesidad de tener en cuenta el provecho que significa para los militantes nuevos la posibilidad de participar en reuniones grandes, donde puedan asimilar la experiencia de otros. El nuevo, así, "no se siente marginado" y participa en un intercambio que puede, según opinión vertida en La Plata, ser decisivo para su conversión. De esta forma, el movimiento se manifiesta como una unidad numerosa, que estimula al militante nuevo.

Pensemos si es eso lo que buscamos en los encuentros nacionales. En la reunión de presidentes de Tucumán, se prefirió que el encuentro de Bahía fuese restringido. La Asamblea en cambio se hizo masiva (recordemos que en ello pesó el deseo del Cardenal). En ambas ocasiones se observó un defecto, y es que las mesas redondas suelen ser estériles cuando en ellas se mezclan indiscriminadamente militantes de distintas realidades o experiencias (en Tucumán funcionó bastante bien la separación por grupos de diócesis).

En este sentido es de destacar la iniciativa del grupo que se reunirá en Santiago, que estontáneamente ha buscado vincularse, por tener problemas o realidades parecidas. Del mismo modo se han establecido contactos entre los militantes de Universidades Católicas y, en la región Sur, algunos dirigentes piensan en realizar reuniones o encuentros regionales, no limitados geográficamente sino por semejanza de realidades.

Relacionemos ésto con la reflexión sobre los encuentros nacionales. Hay que buscar la forma de conciliar la eficacia de la diferenciación y de la selección con las posibilidades de intercambio global. Este intercambio que en muchos casos es espontáneo, se ve facilitado por las publicaciones de encuentros, boletines, cartas, documentos de trabajo, viajes, etc.

Debe ser también uno de los puntos de atención fundamentales del equipo nacional. Como ente coordinador nos corresponde la preocupación de que haya una vinculación enriquecedora entre las diversas partes del movimiento, pero creemos que este intercambio debe ser conciente y no puede correr el riesgo de transformarse en un aglutina-

miento total ni de pretenderse la uniformidad de la JUC. Donde las realidades no son uniformes, no puede haber una JUC uniforme.

Las diferencias no deben entenderse como niveles "más o menos maduros", aunque en algunos casos los haya, sino fundamentalmente como realidades ambientales distintas. Regiones del País alejadas con situaciones socio-económicas diferentes, ambientes universitarios y culturales no coincidentes, deben requerirnos necesariamente respuestas apostólicas particulares, imposibles de generalizar.

El proceso de crecimiento es común. Todos crecemos. También debe hacerlo la JUC, pero ajustada a lo que a cada uno se pide. El Señor habló de los talentos. Estos talentos, no sólo difieren en número sino en naturaleza. Multipliquémoslos todos, pero no pretendamos apartarnos de la medida de cada uno. Cuando las condiciones no han madurado, no debemos pretender forzarlas.

Pensemos todos si, por ejemplo, un encuentro nacional podría organizarse de una manera de dar la oportunidad de comunicarse a todo el movimiento, por el hecho de pasar varios días juntos, y al mismo tiempo intensificar la reflexión diferenciada mediante el trabajo por separado de los grupos que se formaran, quizás hasta con diferentes temáticas. También algunas partes podrían eventualmente ser comunes.

En nuestra reunión con Buenos Aires se planteó el problema del compromiso de los dirigentes de JUC. También lo conversamos con La Plata, y ésta nos refresca anteriores reflexiones: Hasta qué punto un dirigente debe distraerse de su tarea concreta en la Facultad, para dedicarse, por ejemplo, a formar a militantes nuevos? La misión del laico, no es la construcción del mundo, el trabajo en las estructuras del medio, en nuestro caso el estudiantil? El dirigente de JUC que se aparta de un gremio porque debe asistir a muchas reuniones de su Centro o de su consejo, deja entonces de ser laico?, O es que para realizar este trabajo en el mundo existen diversos caminos, y en ese caso la militancia directiva en JUC sería también un trabajo temporal? Recordamos que la misión del cristiano es construir el mundo para llevarlo hacia DIOS, o sea que nuestra tarea debe ser religiosa, por "temporal" que parezca, y viceversa.

Aquí está muchas veces el nudo del problema del compromiso. Éste se presenta en forma conflictual para muchos dirigentes: el dualismo JUC-medio que también ocurre en militantes de base, pero se a-

centúa cuando el "trabajar para la JUC" del dirigente le absorbe buena parte de su tiempo. Desde luego, esto depende de cada realidad y se debe discutir el problema en los casos particulares.

Reunión del comité latinoamericano de JECI

Se realizó el 12 de julio en Montevideo, para tratar la propuesta del CELAM y FAX ROMANA sobre la coordinación latinoamericana (ver circular de junio).

Participaron la JEC y JUC de Brasil, JEC y JUC de Uruguay, JEC de Chile, JEC de Bolivia, JEC de Perú, JEC y JUC de Argentina y el secretario latinoamericano de JECI.

Al hacerse una revisión en el sentido de la coordinación internacional, se discutió sobre los motivos que justifican la existencia en la JECI de movimientos de secundarios y universitarios. Aunque hubo opiniones en contra (Bolivia y Chile), se afirmó que la realidad del medio estudiantil es la que permite dicha coordinación conjunta. No se trata de ver si existe o no continuidad entre el estudiante secundario y el universitario (o sea, no todos los que se reciben siguen carreras universitarias), sino que el punto de semejanza está en la ubicación del militante durante sus años de estudiante, sea secundario o universitario.

El sentido por el cual les hablamos de esto es la circular, no es meramente de carácter informativo, no despreciable tampoco, sino también para que ustedes puedan vincular estos elementos con sus propias realidades y problemas. Lo dicho anteriormente sobre la unidad del medio estudiantil es digno de ser reflexionado constantemente y comparando realidades.

La opinión de la mayoría, salvo JEC y JUC de Uruguay, fue que la JEC Internacional debe subsistir, por necesidad propia de los movimientos y que, una fusión con Fax Romana no sería beneficiosa ni siquiera en el orden latinoamericano.

El Lima se realizará a fin de agosto una reunión de teólogos para estudiar las categorías teológicas que orientan y que deberán orientar las opciones pastorales de los movimientos apostólicos en el medio estudiantil.

Luego se discutirá definitivamente entre los dos secretariados y el CELAM el criterio a seguir. El SLA de JECI llevará la siguiente opinión de JUC de Brasil y Argentina: el SLA de JECI debe subsistir tal como existe hoy, y si otros movimientos no pertenecientes a

la JECI desean ser coordinados por Pax Romana, pueden coexistir ambos SLA, que deberían reunirse periódicamente para coordinar mejor su tarea, evitar superposiciones, etc. Para delimitar los campos, JUC de Brasil y de Argentina se desafiliarían de Pax, pues entienden que la JECI, como movimiento de Acción Católica especializado, tiene una vocación definida.

JUC de Uruguay no comparte esta actitud y permanecería afiliada a ambos organismos internacionales.

Estas decisiones quedan como mandato para el SLA de JECI en la reunión de Lima, pero siempre seferidas a lo que en dicha reunión se discuta. O sea que no son definitivas y podrían eventualmente modificarse, si existen contrapropuestas y otras variantes.

Se nos ocurre, a manera de comentario, agregar algunas ideas sobre las relaciones internacionales:

A veces puede parecer que, teniendo tantos problemas internos, preocuparnos por los externos, es distraernos de los más urgente. En ciertos casos, esto puede ser verdad. Pero en otros no. Resulta sumamente importante el enriquecimiento que produce la vinculación con otros países.

Desde el punto de vista sociológica, económico y político, todos sabemos muy bien que ningún país vive aislado. Las interrelaciones adquieren en algunos casos un carácter preponderante. Tanto cuando éstas son de dependencia de un país respecto a otro como cuando se trata de un intercambio enriquecedor.

Nosotros, universitarios, no desconocemos la importancia de lo internacional. Nos afecta y, como movimiento apostólico, vemos más aún la necesidad de estar vinculados con los hermanos de otros países. Las experiencias que realiza la Iglesia en todo el Mundo deben conocerse, complementarse y alimentarse mutuamente. Podemos afirmar que este intercambio es realmente provechoso.

En América Latina, cuyos países viven problemas semejantes en su subdesarrollo, la realidad hace más necesaria la vinculación, máxime tratándose de movimientos especializados en la misma línea (compromiso, construcción del Reino de Dios en la Construcción del Mundo)

El intercambio se da no solamente a nivel de equipos nacionales. Podemos recordar la presencia de dos dirigente brasileños (Carmen y Grassi, de Río Grande do Sul) en el encuentro regional del sur

(Mar del Plata, mayo de 1964); el viaje de tres dirigentes de Buenos Aires al encuentro regional del extremo sur de Brasil (enero de 1964), los viajes de dirigentes uruguayos a Buenos Aires, las sesiones de estudio de Vilches, Chile (1962; donde participaron dirigentes de interior), etc. Hace pocos días regresaron de Brasil: Stella, el padre Pascale y otros cuatro asesores (los padres Parisi y Palantini, de San Juan; Geltman de Buenos Aires y Pipo de Bahía Blanca) quienes participaron en un seminario organizado por la JUC en Juiz de Fora, estado de Minas Gerais.

Coordinación del equipo nacional

Antes de terminar, algo de importancia sobre el funcionamiento interno del equipo nacional.

De acuerdo a la concepción que tiene el movimiento sobre la vida de comunidad, todos compartimos la idea de que dentro de un equipo no debe haber una "autoridad".

Por razones de eficacia, es necesario que uno de los miembros asuma el papel de "jefe" o "coordinador", que tiene la función de dirigir las reuniones, coordinar la tarea de todos, representar de alguna forma al equipo cuando fuese necesario, etc. Pero pensamos que este papel o rol no debe institucionalizarse, hasta el punto de que el coordinador se transforme en un líder permanente del equipo, que centralice la tarea.

Cuando un equipo adquiere cierta madurez, y la labor y la reflexión conjunta se encaminan armónicamente, vemos factible que el papel de coordinador rote periódicamente entre los miembros del equipo.

No queremos decir que todo equipo debe hacerlo. Nosotros lo hemos puesto en práctica porque consideramos que era posible y conveniente. Agiliza la marcha del equipo, obliga a un mayor compromiso de todos sus miembros, pues el que es coordinador tiene obligadamente una exigencia mayor, desinstitucionaliza las relaciones personales, etc.

Exige, por supuesto, un esfuerzo de adaptación, e insistimos que, como ocurre con todas las experiencias de este tipo, no es posible su aplicación indiscriminada. Cada equipo, cada realidad, debe saber lo que conviene a ella.

A partir del encuentro de Bahía Blanca, Eduardo era el coordinador. Ahora, desde mitad de julio, es Juan Antonio. Dentro de unos meses el rol rotará nuevamente.

Debemos pedirles disculpas por la demora en el envío del boletín. Esperamos que al llegarles esta carta ya lo hayan recibido. Si no, está en viaje.

Pronto tendremos oportunidad de conversar personalmente con algunos equipos. De todas maneras, esperamos por escrito opiniones, inquietudes, etc.

Un abrazo en Cristo para todos.

EL EQUIPO NACIONAL